



Gustavo Sánchez Perdomo

PARÍS, FRANCIA

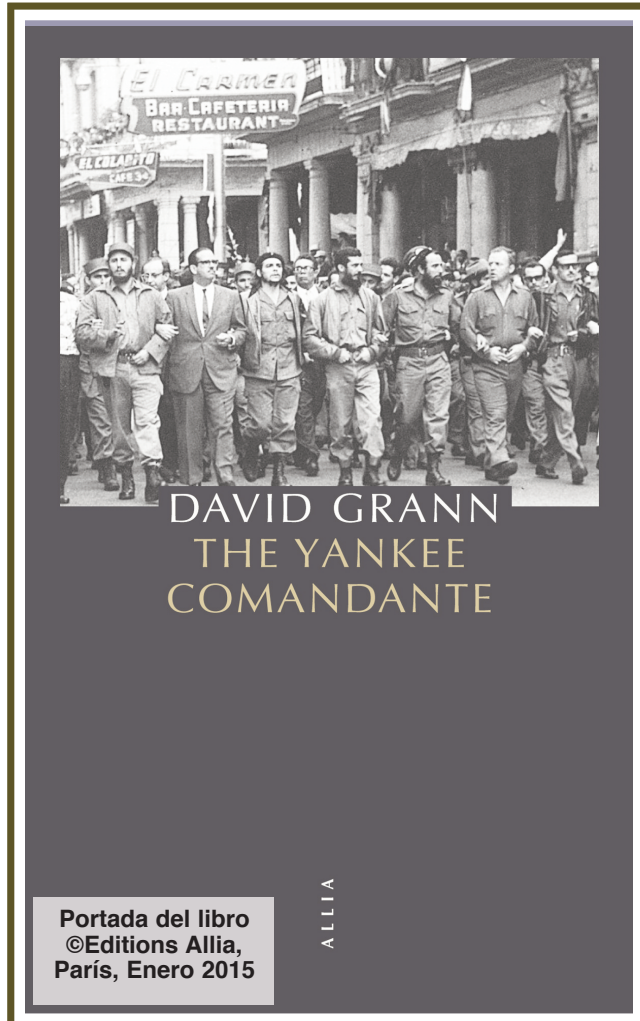
LIBRE

EL AMERICANO DEL ESCAMBRAJ EN FRANCIA

Un macabro ritual hace que a todo acercamiento entre países que han alimentado guerras y conflictos concurren negociaciones donde una de las partes devuelva a la otra los restos mortales de nacionales que han quedado al borde del camino, víctimas o victimarios según los casos. Ha habido verdaderos especialistas en el "atesoramiento" de estas prendas que finalmente solo conciernen a los familiares de los difuntos. Y un poco a los principios, a la dignidad, en la estrecha franja virtual que tal categoría de sentimientos puedan contar entre naciones regidas por la realpolitik y los intereses. Están los despojos de pilotos y soldados americanos caídos en Viet Nam, los de centenares de víctimas de cuando el conflicto coreano sin olvidar a tantísimos japoneses e hindúes muertos en China. La lista es larga. En Cuba ha habido varios casos, allanados discretamente hace muchos años. Los más conocidos son los de los aviadores norteamericanos Francis Baker y Thomas Willard Ray abatidos respectivamente sobre Playa Girón y Pinar del Río cuando la fallida invasión en 1961 el primero y durante la Crisis de 1962 el otro.

En el marco de la negociación Castro-Obama en curso, parece legarle su turno a los huesos de William Alexander Morgan, aquel Comandante Morgan del II Frente menoyista del Escambray 1958. Primero la mamá, después su viuda llevan medio siglo en eso. En las últimas semanas han aparecido varias informaciones al respecto en Toledo, Ohio y en Miami pero sorprendentemente también aquí en París porque la editorial Allia (ver ilustración de la cubierta en esta plana) tuvo la excelente idea de editar en bolsilibro, traducido al francés y al módico precio de 6.50 euros, un trabajo del escritor David Grann que ha consagrado años a este personaje tan *sui generis* cuyos días terminaron ante un pelotón de fusilamiento castrista en los fosos de La Cabaña el 11 de marzo de 1961 minutos después de que Jesús Carreras, también comandante y coacusado en la misma causa, hubiera corrido igual suerte. Se reprochaba a ambos conspirar contra el gobierno e intentar asesinar a varios de sus líderes bajo la batuta de intereses mafiosos estadounidenses y de la CIA.

La cronología de estas gestiones parte de 1980 con la salida por el Mariel de la viuda de Morgan



y sus dos hijas. Unos meses antes, en 1979, el americano verde olivo es mencionado en el libro MERC: Americans soldiers of fortune, de Mallin y Brown. Sin olvidar que durante la década 1960, Loretta Morgan -en su nombre y en el de Anne, una hija del occiso nacida en 1955- pedía ayuda a cuanta autoridad podía abordar para repatriar el cadaver de su hijo y restituirle la ciudadanía, retirada por decisión presidencial en 1960 como consecuencia de haber Morgan adoptado la cubana conjuntamente con Che Guevara. Ambos comandantes no-cubanos fueron hechos héroes de la Revolución y naturalizados en 1959. Lo que vino después es historia.

Existen otros documentos, independientemente de artículos en la prensa y de testimonios de antiguos miembros del Ejército Rebelde. Aludo en primer lugar a personas que integraron las filas del II Frente en Las Villas. Hay también tres artículos en el Toledo

Blade (2002), está la biografía The Americano de Aran Shetterly (2007) que hace énfasis en la toma de Cumanayagua y finalmente el enjundioso trabajo de David Grann publicado por The New Yorker en Mayo 2012. Por último -el Miami Herald le consagró una crónica en enero- recién salió a la venta en EE.UU. The Yankee Comandante de Sallah y Weiss, dos periodistas ganadores de un Pulitzer en 2004. El título, tal vez haya un arreglo al respecto, plagia a Grann que ya lo utilizó en 2012. Obviamente está repetido en la traducción al francés de Valeria Costa para Allia.

En el campo de la ficción, Joss Gibson publicó en 2012 Un yankee en la Cuba de Castro. Resulta evidente todos los hechos que rodean la corta vida de este hombre -tenía 32 años cuando lo ejecutaron- son novelescos y muy propios de la mitad del siglo pasado que le tocó vivir. Por supuesto es falsa la leyenda según la cual Morgan habría viajado a Cuba "por la libre" en 1957 después que un amigo suyo había muerto fortuitamente en La Habana el día del Asalto a Palacio. La parte mito crece a mi juicio por el crédito excesivo que tanto Grann como Salah y Weiss parecen darle a lo que les contó Olga Rodríguez, sobre el que fuera su esposo y .. acerca de ella misma. Al final, como en tantísimas cuestiones de los últimos 60 años concernientes a la historia cubana, la verdad en este caso, si verdad jamás existió porque en gran parte se fue con el muerto, habría que ir a extraerla de los archivos cubanos y estadounidenses que no están hoy disponibles y que probablemente jamás lo estarán.

A mi juicio Grann es, en solamente 127 páginas, mucho más objetivo que Sallah y Weiss quienes proponiendo como subtítulo a su libro de 265 "Historia del coraje, la pasión y la lucha de un americano por liberar Cuba" inducen a pensar en una telenovela. O en una película porque se dice que George Clooney ha adquirido los derechos cinematográficos de ambos libros. Pero francamente conociendo de qué pata cojea el mundillo hollywoodense cuando de Cuba se trata, tal perspectiva resulta inquietante. No hay margen para la duda: William Morgan, educado en una escuela católica del medioeste americano, fue probablemente víctima del síndrome de Jonás, solo que cuando la ballena se lo tragó fue para siempre.